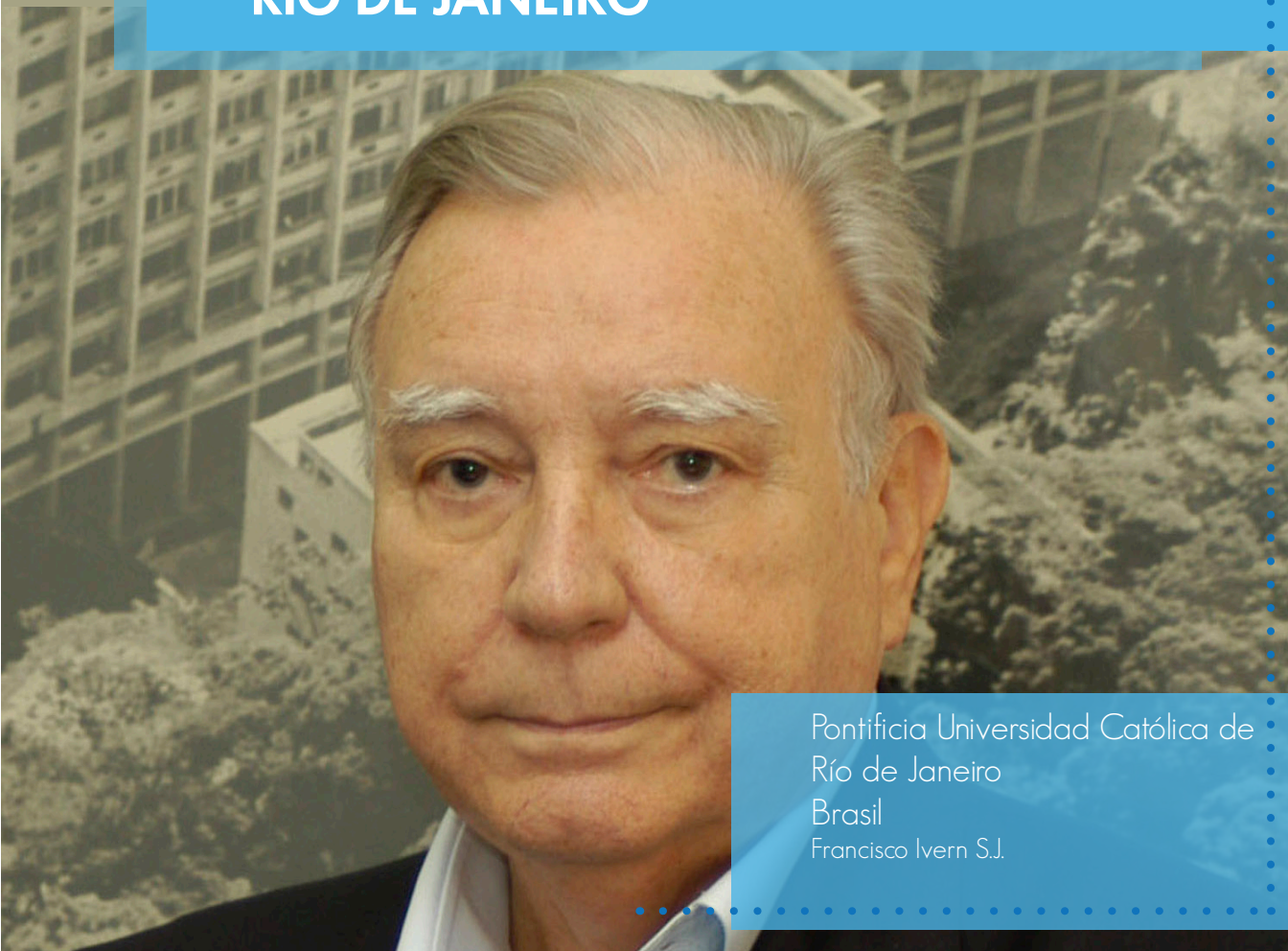


# LA RSU EN LA PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DE RÍO DE JANEIRO



Pontificia Universidad Católica de  
Río de Janeiro  
Brasil  
Francisco Ivern S.J.

**P**or una serie de razones de carácter personal no pude participar en las audio conferencias organizadas por AUSJAL, a lo largo de estos últimos años sobre la RSU. Nuestra Universidad estuvo presente en sólo tres de las reuniones presenciales que se organizaron hasta ahora sobre ese mismo tema. Sin embargo, por mi formación en el campo social, por interés personal y por ser el “homólogo” de mi Universidad para la RSU, siempre observé muy de cerca el trabajo que ha realizado AUSJAL sobre esta temática.

Nuestra Universidad, conocida como la PUC-Río, tiene más de setenta años. Aunque no es muy grande -tiene alrededor de 20.000 alumnos- es bastante compleja. Tiene 25 cursos de graduación y casi otros tantos de posgrado. Goza de una larga tradición y excelente reputación en el campo de la investigación científica que la ubican entre las Universidades brasileñas más conceptuadas. Al mismo tiempo, desde sus orígenes, la preocupación social estuvo siempre muy presente y se refleja en sus numerosos proyectos y actividades sociales al servicio de las comunidades más necesitadas que la rodean. Muchos profesores y alumnos participan de esas actividades.

En el campo ambiental, que es una temática relativamente reciente, la PUC-Río no sólo tiene varios proyectos importantes de investigación que han sido patrocinados y adoptados por entidades del gobierno, sino que la misma Universidad -respondiendo a un apelo que el Secretario General de la ONU hizo a un grupo de Rectores, incluyendo el nuestro- quiere convertirse en un modelo de “Universidad sustentable” y está implementando una “agenda ambiental” en el campus. Además de numerosos proyectos de naturaleza social, la dimensión social también se refleja en el área comunitaria. 30% de nuestros alumnos de graduación tiene bolsas integrales y prácticamente el 50% recibe una bolsa parcial u otro tipo de ayuda. Nuestro grupo incluye un buen número de alumnos de las clases llamadas “populares”.

Menciono esto porque no resultaba fácil, dada la larga tradición y complejidad de nuestra Universidad, iniciar una auto-evaluación formal tomando como base las cinco áreas indicadas por AUSJAL, además de las variables e indicadores sugeridos para cada área.

Al intentar hacerlo, de arriba hacia abajo, pareció verse como si estuviéramos cuestionando el compromiso social de nuestra Universidad, que para muchos es incuestionable. Para otros nos estamos “ideologizando” y apartando de la objetividad y seriedad científicas que siempre han caracterizado a nuestra Universidad.

La dificultad aumentaba dada la “descentralización” propia de la Universidad y la relativa independencia de los cuatro Centros (Decanatos) y de los numerosos Departamentos (Facultades) que la constituyen. Por otro lado, sin embargo, las numerosas actividades sociales que distinguen a nuestra Universidad no son una garantía que la dimensión y responsabilidad social permeen de hecho el corazón mismo de la academia, es decir, las actividades de enseñanza y de investigación que, junto con las de extensión, constituyen los pilares sobre los cuales toda Universidad debería sustentarse.

Por esos motivos, hace dos años, con la ayuda de nuestro Departamento de Sociología y Política y también con el apoyo de la Vicerrectoría de Desarrollo, iniciamos un “proyecto piloto”, para explorar y evaluar el terreno en el área de la RSU. Tomamos sólo dos de las cinco áreas sugeridas, procurando averiguar si estaban presentes en los diversos departamentos de la Universidad y si había o no alguna relación entre ellas.

Por un lado, tomamos el “impacto cognoscitivo y epistemológico”, en otras palabras las actividades de investigación, y por otro el “impacto social”, es decir, las actividades y proyectos de extensión y la eventual relación de esa extensión social con la investigación. Debido a la fuerte tradición técnica y científica de la PUC-Río, y a la innegable existencia de numerosos proyectos de naturaleza social, era importante averiguar si existía alguna relación entre ambos puntos “extremos.”

Igualmente era necesario averiguar si la RSU se manifestaba a través de actividades que se realizaban al margen de lo que muchos consideran el corazón del quehacer universitario, y eran fruto de un activismo juvenil o de ideologías políticas, o al contrario, las actividades sociales nacían del corazón de la Universidad o, al menos, estaban relacionadas de algún modo con la naturaleza de la comunidad universitaria.

El “proyecto piloto” demandó un esfuerzo considerable, debido al número elevado de departamentos o facultades que componen la Universidad. Con la ayuda de una estudiante de posgrado realizamos visitas sistemáticas a los 25 departamentos, fueron entrevistados varios profesores y se obtuvo abundante material, que luego se ordenó cuidadosamente de acuerdo con los siguientes cinco criterios:

*•Actividades o proyectos que revelan que la RSU forma parte de los objetivos que se propone el Departamento como tal.*

*•Actividades o proyectos que revelan que la RSU es la que inspira y orienta la investigación.*

*•Actividades y proyectos que, si no orientan, al menos resultan o son una consecuencia de la investigación.*

*•Actividades o proyectos de extensión adoptados por los departamentos, pero que no resultan necesariamente de sus actividades de investigación, ni están directamente relacionados con los objetivos de esos departamentos.*

*•Finalmente, actividades y proyectos de extensión que surgen de la iniciativa o el interés personal de un(a) profesor(a), pero que no son necesariamente fruto de la investigación, ni son patrocinados por los Departamentos como tales.*

Una vez hayamos organizado el material, compartiremos los resultados con nuestro cuerpo docente y, tomando como base ese primer sondeo, planificaremos un seminario para reflexionar junto con nuestros profesores, sobre la RSU en la Universidad y los pasos a dar en el futuro. Sin embargo, podemos adelantar algunas reflexiones que han surgido de la primera colecta de informaciones ya que todavía no podemos llamarla de evaluación. En primer lugar, hemos constatado que existen numerosos proyectos sociales que desconocíamos, surgidos en departamentos no tan conocidos por su orientación social, como por ejemplo el Departamento de Economía que tiene mucho prestigio en el ámbito nacional y del cual han salido Ministros de Estado, Directores del Banco Central, etc. En segundo lugar, cuando la RSU se manifiesta en un área, sea en el campo de la investigación o a través de proyectos sociales de extensión, casi por ósmosis esa orientación social tiende a influenciar otras áreas, incluyendo la enseñanza.

En tercer lugar, existe todavía la creencia de que la generación del conocimiento ya tiene su dimensión social como tal, sea cual sea el modo como, o el contexto en el cual se genera ese conocimiento y la dirección que toma. Los departamentos de carácter más “técnico” y científico son los más sujetos a esa “creencia”. Por otro lado, sin embargo, también constatamos que la cuestión ambiental contribuye a subrayar la dimensión social que directa o indirectamente, a mediano o largo plazo, toda generación de conocimiento y todo proyecto científico debería tener.

En cuarto lugar y relacionado con lo anterior, existe todavía una cierta incompreensión del significado de “responsabilidad social”, como si esa responsabilidad fuera la ocupación y preocupación únicamente de políticos y “activistas” y no de profesores universitarios. Finalmente, en una Universidad como la nuestra es difícil evaluar la responsabilidad social de los profesores en el ejercicio de su función magisterial, ya que al admitirlos en la universidad no firman ninguna declaración de principios, ni les pedimos revelar sus creencias, solo es necesario respetar el carácter cristiano y católico que tiene la universidad y que se refleja en su “marco referencial.”

Para terminar, algunas observaciones sobre el trabajo que AUSJAL ha realizado en el curso de estos últimos años para elaborar un instrumento que nos permitiera evaluar la presencia de la Responsabilidad Social en nuestras instituciones universitarias. Al hacerlo corrió el riesgo de no ser tan fiel a la verdad, pues, como indicaba al comienzo, no siempre acompañé de cerca este proceso.





Tengo la impresión, sin embargo, de que las prolongadas discusiones para elaborar un “instrumento” de evaluación cada vez más perfecto, cubriendo cinco áreas (enseñanza, investigación, extensión, administración y cuestión ambiental), con todas sus variables y numerosos indicadores, consumieron mucho tiempo y no nos permitieron evaluar posibles instrumentos alternativos, quizás no tan completos, pero más sencillos y capaces de realizar una primera evaluación, que posteriormente pudiera profundizarse en un segundo momento. Esa flexibilidad me parecía necesaria dada la diversidad de instituciones que componen AUSJAL. También juzgo que no era necesario crear un área separada para la cuestión ambiental, ya que no se trataba de una nueva área, sino de una dimensión que debería estar presente en todas las áreas restantes.

Dicho esto, creo que AUSJAL prestó un gran servicio a nuestra educación superior en América Latina focalizando una dimensión tan esencial para nosotros como lo es el aspecto social. A veces nuestros gobiernos en sus esfuerzos por acompañar el ritmo de desarrollo de los países económicamente más avanzados e influenciados por el neoliberalismo, no toman en cuenta la dimensión social.